

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

LAS POSIBILIDADES DE LA DIFERENCIA [ACERCA DE LA DIVERSIDAD PROHIBIDA DE SUSANA B.C. DEVALLE (COMP.)]

Por Héctor Tejera Gaona

En la actualidad, los movimientos nacionales son algunos de los principales focos de movilización social en el mundo. Los acontecimientos recientes en Azerbaijón, por ejemplo, lo demuestran.

Las manifestaciones de diversos grupos étnicos y étnico—nacionales por obtener desde el reconocimiento de las diferencias que los particularizan hasta la independencia política y económica de las naciones en que se encuentran insertos, han sido una constante que muestra claramente que el problema de la diversidad cultural sigue vigente.

A pesar de la formación de Estados—nación que pretendieron integrar en su seno diferencias económicas, políticas y culturales bajo derechos civiles y ciudadanos, dichas diferencias se mantuvieron. Los diversos intentos de homogeneización en ámbitos como el educativo y el de los medios de comunicación, no han sido tan eficaces como en algún momento se vaticinó. Tampoco funcionó el intento de omitir las diferencias directamente de las políticas culturales.

Es por lo anterior que una obra como *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder del Estado*,¹ compilada por Susana B. C. Devalle, resulta una lectura indispensable para profundizar en el debate sobre la cuestión étnico-nacional. A pesar de que los textos

¹Susana B. C. Devalle, *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder del Estado*. México, El Colegio de México, 1989.

publicados son resultado de un simposio realizado en El Colegio de México hace un decenio, muchos de los mismos no han perdido actualidad, sobre todo porque las problemáticas teóricas y sociales ahí tratadas continúan vigentes.

El primero de los dos grandes apartados en que se divide el libro titulado "Identidad histórica, Estado y nación", reúne ensayos que en conjunto se ubican en la problemática de la identidad étnica, la formación histórica de la memoria colectiva y del poder estatal y sus contradicciones con la organización tribal. El segundo apartado, "El terreno de los movimientos políticos", trata sobre las movilizaciones históricas o actuales de algunos grupos étnicos.

Susana Devalle en su ensayo "Etnicidad: discursos, metáforas y realidades" se propone analizar el papel de la etnicidad en la práctica política comenzando por establecer cuándo un grupo puede considerarse como étnico. Destaca un elemento que frecuentemente es olvidado por quienes realizan investigación sobre la cuestión étnica: que la etnicidad es un fenómeno histórico y que está íntimamente ligada a la dinámica de las clases sociales. Sin embargo, la autora aclara atinadamente que, en ciertos momentos de su desarrollo, los movimientos étnicos afianzan su solidaridad básicamente a partir de sus condiciones de identidad cotidiana más que de elementos propiamente clasistas.

Lo anterior es central, ya que en la actualidad algunas posiciones con respecto a la cuestión étnica posibilitan que la etnicidad sea concebida como flotando por encima de las clases sociales. Si bien no puede subsumirse la etnicidad en la clase y viceversa, encontramos quienes solamente la analizan como una cuestión "cultural" (léanse costumbres

y tradiciones), desligándola de su sustrato de clase. Así, las soluciones a la problemática específica planteada por la etnicidad no se restringen a estrategias educativas o de difusión de tradiciones y costumbres.

Devalle destaca que la cuestión étnica implica una pluralidad de discursos que pueden ser empleados como elementos de reafirmación de la hegemonía o, por el contrario, como discursos contrahegemónicos. En efecto, a partir de un estudio realizado por la autora en la India, país donde los conflictos étnicos abundan, se muestra que los discursos que hacen referencia a la tradición, a los valores inmutables, etc. pueden ser, y de hecho son empleados por los sectores hegemónicos para validar las diferencias socioeconómicas. A la vez, dichos discursos desvían la atención de problemas fundamentales con argumentos "raciales" o "étnicos".

Los discursos etnicistas o tribalistas muestran, en general, un carácter romántico. Tanto en México como en la India "autoridades indígenas" o movimientos con un supuesto carácter reivindicativo recurren frecuentemente a ellos. Sin embargo, este discurso es utilizado para obtener cuotas de poder dentro de una estructura a la que al mismo tiempo critican.

Por lo demás, muchos de estos indígenas, que han hecho de su condición étnica una profesión, apoyan este tipo de discurso en elementos de raza o procedencia y no, en todo caso, en elementos fundamentales como son la democracia, la igualdad económica y la libertad o el respeto individual. Estos son los que, en sustancia, permitirían el mejoramiento objetivo de las condiciones económicas y políticas de las etnias y manifiestan un carácter eminentemente político fundamentado en las condiciones reales de existencia,

lo que va mucho más allá del simple reconocimiento de los innegables derechos culturales.

Bajo el nombre de "Etnicidad, indigenismo y campesinado: futuras guerras étnicas en América Latina", Darcy Ribeiro realiza una reflexión sobre la historia de los pueblos en la vía de la modernidad, entendida ésta como un proceso de homogeneización.

Ribeiro muestra cómo esa homogeneización, meta de la civilización occidental, no se ha cumplido en su totalidad ni siquiera en el interior del llamado Primer Mundo. Destaca el fracaso de la uniformidad y el renacimiento de la diversidad no solamente como hecho, sino como proyecto político.

En efecto, Ribeiro destaca lo que hace un decenio apenas se comenzaba a percibir y que ahora es una realidad aplastante: el inicio de movilizaciones por parte de grupos étnicos en la defensa de sus derechos. Este proceso Ribeiro lo categoriza como la transformación de diversas etnias de *pueblo testimonio*, "es decir, gente que da testimonio con lo que han conservado de sí mismos de las altas civilizaciones que fueron en el pasado, y que prefiguran lo que serán en el futuro" (p. 54) a *pueblo emergente*.

Habría que hacer algunas consideraciones sobre la posición de Ribeiro en lo referente a su concepción sobre el desarrollo del capitalismo. En este aspecto, el autor mantiene una visión homogeneizadora en la que el capitalismo parece necesitar de la generación de entidades similares, es decir, generar una subsunción real, para reproducirse.

En el ensayo es notable la omisión de la gran diversidad de textos —que modifica sustancialmente la visión homogeneizadora del capitalismo— relacionados con la cuestión campesina (por ejemplo, Samir Amin, Kostas

Vergopoulos, Roger Bartra, etc.), en los que se demuestra la importancia de la existencia de un sector doméstico para permitir la reproducción del capital industrial.

Por lo demás, Ribeiro considera que las etnias son anteriores a las clases y es posible que le sobrevivan. Aunque la afirmación pueda ser cierta, corre el peligro de ser empleada por quienes sobrevaloran lo étnico para desechar las condiciones socioeconómicas y políticas en las que la etnicidad se encuentra imbricada.

Es cierto que la formación de la identidad, como parte constitutiva de la etnicidad, no solamente se configura a través de la condición de clase, sino que es resultado de un proceso de socialización comunitaria más global. Sin embargo, esto no significa que pueda omitirse el estudio de la problemática étnica en un contexto clasista, por lo menos mientras éste exista.

Cabe destacar el estudio del recientemente fallecido Santiago Quintana Pali sobre la relación entre poder estatal y poder tribal en Irán y Afganistán. Quintana proporciona un análisis revelador sobre las condiciones bajo las cuales se establece la frágil estructura estatal y las tensiones y los problemas que ellas significan en ambos países. Se muestra como el poder tribal en esos casos ha sido tanto un elemento fundamental en la formación del Estado, como de inestabilidad. Esto se debe a que los intereses del poder tribal son muchas veces antagónicos con la formación estatal centralizada.

En este sentido, el estudio realizado por el autor sobre las bases históricas de la formación del Estado en ambos países, así como de sus contradicciones socioeconómicas y políticas es una lectura indispensable. Permite reflexionar con mayor profundidad sobre

acontecimientos poco entendidos en el mundo occidental, como la caída del Sha y el establecimiento de un Estado islámico en Irán, así como el comportamiento y la base social de la guerrilla en Afganistán.

Lourdes Arizpe elaboró un texto que con el nombre de "Pluralismo étnico, arte e integración nacional en América Latina: apuntes para su interpretación", presenta una reflexión que sobrepasa las visiones especializadas sobre la cuestión cultural en América Latina y elaborar un análisis más integral.

A través de la reconstrucción histórica, Arizpe muestra la transformación de una relación de contacto cultural en una relación de dominio, en la que la clasificación racial será un elemento fundamental para el mantenimiento de la subordinación.

Al seguir a Pitt-Rivers la autora considera necesario realizar una diferenciación entre etnia e indio. El primer término puede emplearse para hacer referencia al sustrato cultural y el segundo a características propias del análisis sociológico y "designar la masa de población que se encuentra en una posición de supeditación política y económica frente al grupo dominante nacional" (p. 174). Desde la perspectiva de Arizpe, es fundamental esta distinción teórica para desbrozar el camino entre el problema *cultural* y el problema *sociopolítico*. Las raíces de esta confusión son resultado, en primer lugar, de la dificultad de los Estados nacionales para reivindicar a las etnias. En su momento se consideró que dicha reivindicación sería un obstáculo para la formación de la nación. En segundo lugar, se confundió el atraso cultural con la dominación socioeconómica y política. Finalmente, el empleo de un esquema dualista en la comprensión de la problemática social de

América Latina dividió a la sociedad en una cultura nativa y otra novohispana.

Estos elementos se manifestarán en los pensadores latinoamericanos. Intelectuales como Domingo Sarmiento y Justo Sierra confundirán el atraso socioeconómico (que se identificará como propio de la cultura indígena) con un problema cultural y volverán sus ojos con admiración al vecino país del norte, o al positivismo en busca de soluciones.

De las reacciones en contra de posiciones entreguistas surgen nombres como Prada, Mariátegui y, en México, José Vasconcelos, quienes pretenden realizar una síntesis de los pueblos latinoamericanos a través de la fusión de las herencias duales.

A partir de los años cuarenta, dice Arizpe, ingresamos a la etapa de formación de las burguesías nacionales en América Latina y con ello a la "cultura", la cual se confunde con el consumo al que acceden los diferentes estratos de la burguesía y las clases medias en formación. Con ello se instala el presupuesto de la falta de cultura en otros sectores sociales. La autora muestra cómo esto, cuyas raíces se encuentran ya en la Colonia, desmembró el arte de la cultura popular y constituyó una "artesanía" desligada del arte.

Por último, la autora propone una estrategia de desarrollo global de la sociedad que no se fragmente en proyectos culturales. En este sentido propone la recuperación del sentido positivo (tayloriano) de cultura como sinónimo de sociedad y no su reducción a cosmovisión, costumbres, etcétera.

Annada C. Bhagabati realiza un estudio de algunos elementos emergentes de la identidad en la región noreste de la India y sus implicaciones sociales y políticas. Reconoce que al igual que en otras regiones, las reivindicaciones étnicas siguen vigentes a pesar de

la inserción política de las organizaciones tribales en la estructura estatal.

Al realizar un análisis histórico se hace evidente que el colonialismo británico no es la única causa de la cristalización de las identidades diferenciadas. Factores como el aislamiento han tenido, igualmente, un peso importante en la ampliación de los vínculos étnicos al sobrepasar la aldea y la tribu. Dicho aislamiento hace necesaria la expansión de la identidad como un factor de cohesión más amplio. Ante necesidades de representación política, la unión de tribus y comunidades a partir de criterios territoriales son elementos fundamentales para comprender el pan—tribalismo hindú.

En la segunda sección del libro, dedicada a los movimientos políticos, encontramos textos de Varese, Wasserström, Marsal y Bustamante.

Varese presenta un trabajo del más puro tinte de lo que se ha llamado "etnopolitismo". Afirma que, en primer lugar, nuestra visión del mundo es una visión colonizada. Es por ello que para comprender procesos sociales como son las reivindicaciones indígenas, debemos de desechar las ataduras teóricas, especialmente aquellas que tienen su raíz en el marxismo que se convierte, en este caso, en una teoría "occidental".

Acusa a los marxistas de "integracionismo revolucionario" y de profesar un "catecismo importado", apoyando su afirmación en

el irrefutable argumento de lo que dicen "los propios indios" como elemento de autoridad indiscutible. A partir de ello, construye el discurso ya consabido de la alteridad indígena, donde ésta ha "sido y (es)... un reservorio de alternidad civilizadora" a la que habrán de integrarse los mestizos "reindianizándose" (p. 218).

La "revolución india" se contrapone a las demás revoluciones. Siempre queda la pregunta en este tipo de textos de si el capitalismo como sistema socioeconómico y político realmente existe en los países latinoamericanos o es simplemente una visión colonizada.

La rebelión tzeltal de 1712 es un elemento fundamental en el establecimiento de las condiciones socioeconómicas y políticas que permitieron la existencia de la organización comunal indígena en la región de los Altos. Es por ello que el estudio histórico de Wasserström es indispensable para quienes deseen profundizar sobre la historia de las etnias chiapanecas.

Por último, tenemos los trabajos de Juan Francisco Marsal y Jorge Bustamante. El primero realiza un análisis de los elementos fundamentales del nacionalismo catalán. El segundo, una historia de la constitución de la comunidad chicana, así como las diferencias sociales y políticas que hoy en día caracterizan a los mexicano—norteamericanos.